

Resumen:

El presente trabajo, en un primer momento, pretende contextualizar el proceso político-electoral de Rafael Correa como sujeto “outsider” en la política ecuatoriana. Pasa en segunda instancia a establecer las motivaciones del triunfo de Correa, concebidas como racionalidades de la votación de los electores dentro del escenario de crisis de partidos políticos y en el sistema de partidos en el país andino. Para luego, centrarse en los aspectos derivados de las elecciones presidencial y legislativa en Ecuador, que pueden provocar cambios significativos en la política ecuatoriana. Termina, abordando los posibles efectos de la elección de un presidente que, sin sustrato ni estructura partidista que lo sustente, conforma una plataforma ambigua que lo posiciona como el presidente latinoamericano con mayor aceptación o popularidad.

Análisis:

¿Quien es Rafael Correa?

Economista guayaquileño de 43 años, con estudios de maestría en Bélgica y doctorado en Economía por la universidad de Illinois en EEUU, profesor titular y director del departamento de Economía de la USFQ (la universidad ecuatoriana de colegiatura más costosa). En sus trabajos se muestra como fuerte detractor del modelo neoliberal, en títulos como: *Más allá de la economía autista; Economía y humanismo; El sofisma del libre comercio y Canje de deuda: todo en función de los acreedores, etc.* Siempre increpando a la gestión y las políticas de los últimos presidentes ecuatorianos, los democristianos Jamil Mahuad, Gustavo Noboa, y el neopopulista - clientelar Lucio Gutiérrez.

Su paso a la política lo dio tras el defenestramiento de Gutiérrez en abril de 2005, cuando se hizo cargo del Ministerio de Economía del subrogante presidente de la República, Alfredo Palacio, a quien Correa prestó asesoría económica a lo largo de su ejercicio como vicepresidente.

Palacio anunció, en el momento del entusiasmo por la “refundación del país”, el 20 de abril de 2005, ante una turba de los llamados “forajidos”¹, un Gobierno formado íntegramente por personalidades apartidistas, tecnócratas y

¹ Adjetivo que adoptaron los participantes del movimiento callejero de abril de 2005 que terminó por derrocar al presidente Lucio Gutiérrez, debido a que éste último luego de un “scrach”, (cacerolazo pacífico) frente su domicilio en Quito, de parte de manifestantes mayoritariamente de “clase media”, en rueda de prensa calificó a sus detractores como “forajidos”.

funcionarios de carrera. Correa parecía representar los grupos movilizados en las calles de Quito, por las protestas en contra de Gutiérrez².

Para el nuevo mandatario las tareas inmediatas se sintetizaban en: la revisión de la normativa sobre la explotación petrolera por concesionarias privadas; la reconsideración de las negociaciones de los tratados de liberalización comercial; el pago de la "deuda social" mediante una redistribución presupuestaria en beneficio de las áreas de salud, educación y protección social; claro está, en el marco de una gestión diferenciada del nepotismo, pactos anacrónicos y corrupción develada del clientelismo burdo, propio de la gestión de Gutiérrez.

Evidentemente, el solo anuncio de estas líneas maestras vislumbraba un cambio de rumbo, que, sin embargo, no ponía en cuestión ni la dolarización de la economía vigente desde el 2000 (cuya entrada en vigor activó la insurrección que derrocó a Mahuad), ni los compromisos asumidos ante los acreedores de la voluminosa deuda externa, calificada por el propio Correa como "inmoral, ilegítima e impagable"³.

Rápidamente el discurso "radical" de Correa despertó recelos en los organismos multilaterales de crédito y en instancias de poder económico de EEUU. Por el contrario de la ortodoxia marcada por sus predecesores neoliberales, caracterizada por el religioso cuidado del equilibrio fiscal, la baja inflación y por el aperturismo comercial; Correa marcó una línea de mayor intervención del Estado. Esto manifiesto en el incremento de los subsidios de "inversión social" y la oposición a la firma de un tratado de libre comercio con EEUU. En la misma línea de demarcación de la soberanía económica y cuestionamiento del proceso de contratación y servicio de deuda externa, se marcaron rupturas, como el anuncio de que en caso de falta de liquidez, el "Ecuador dejaría de privilegiar el pago de deuda externa, sobre sus obligaciones internas"⁴.

Sus posiciones heterodoxas en la gestión económica y administrativa en el Ministerio a su cargo, lo convirtieron en el punto de discordancia del novel y políticamente poco sustentado gobierno (en la esfera partidista, especialmente en el Congreso y los órganos de control), para los múltiples grupos de presión e interés que tradicionalmente habían direccionado el manejo político del país en los últimos 30 años, al menos.

Su andar dispar dentro del Gobierno se evidenció cuando Correa eliminó el fondo de estabilización petrolera (FEIREP) con su reemplazo por la Cuenta Especial de Reactivación Productiva y Social, Desarrollo Científico-Tecnológico y de la Estabilización Fiscal (CEREPS), que establecía una nueva distribución de los excedentes del petróleo, obligando una reducción de la partida destinada a la recompra de deuda pública del 70% al 35%. Ello, sumado a la puesta en marcha de la caducidad del contrato de concesión petrolera de la transnacional

² Más Sobre las protestas de abril de 2005, la caída de Gutiérrez, la política de las calles y el movimiento "forajido" en Ramírez, F., *La insurrección de abril no fue sólo una fiesta*, Abya Yala, Quito, 2005.

³ En coincidencia con lo planteado en sus textos al respecto y en el foro Jubileo 2000 y recogido en Ugarteche, O., *Taller de análisis de la situación de la deuda externa latinoamericana*, D3E y ATTAC, Montevideo, 2004

⁴ Expresión de Correa en El Comercio, *Diario "El Comercio" de 3 de mayo de 2005*, El Comercio, Quito, 2005, pp. A1.

Oxi, la de mayor volumen de exportación de crudo en el país, en el corto plazo ocasionó que sea obligada su dimisión al completar cien días de gestión.

En fin, su paso por el Ministerio calificado por sus partidarios como “el primer intento de imprimir un viraje a la izquierda en el rumbo económico del Ecuador”⁵, lo catapultó mediáticamente hacia una temprana campaña presidencial con la imagen de víctima de las fuerzas oscuras que forzaron su salida. Esta acción, además, puede ser vista como el fin de los “forajidos” en el Gobierno de Palacio.

En esas condiciones, no fue necesario mucho tiempo ni mayor esfuerzo para que se agruparan, en torno a su candidatura (lanzada en septiembre de 2005), los sectores electoralmente desarticulados que se habían movilizad para provocar la caída de Gutiérrez desde un discurso anti partidista y de “economía moral”⁶, dando a luz una maquinaria electoral construida a la medida del candidato, con el nombre de Alianza País.

¿Por qué gana Correa?

Vistas las encuestas de intención de voto, nueve meses atrás de la primera vuelta electoral, hoy (conocidos los resultados de la elección) sería conveniente, para un análisis coyuntural de “estática comparativa”⁷, sorprenderse con el triunfo de Rafael Correa en las elecciones presidenciales de Ecuador en 2006. Empero, ello significaría no ver la crisis subyacente en el sistema político ecuatoriano, tanto de partidos políticos como de sistema de representación, misma que en gran parte justificaría desde las elecciones de 2002 la votación ganadora de los llamados “outsiders”, al menos en lo que se refiere a elecciones presidenciales, bajo la lógica de las preferencias reveladas del elector promedio, que castiga con su voto la percepción de inoperancia de los “políticos”, aludiendo con el término a los miembros de partidos políticos “tradicionales”⁸. Por otro lado es innegable la influencia que tiene el adherir a una postura crítica a lo que se simboliza, desde el discurso identificado como de “izquierda”, el epifenómeno del deterioro del bienestar: las políticas neoliberales (las relativas a la aplicación del consenso del llamado Washington en la literatura).⁹

⁵ Entrevista a Manuela Gallegos, dirigente de A.P. en www.rafaelcorrea.com/entrevistas

⁶ Término desarrollado en Bustamante, F. *Economía política y economía moral: reflexiones en torno a un levantamiento*, en Ecuador Debate No. 52 de abril de 2001, CAAP, Quito, 2001, haciendo referencia a la conceptualización de Thompson, E.P., *The Moral Economy of the English Crowd in the Eighteenth Century*, Past & Present London, 1991.

⁷ Aun cuando el término nos remite a la metodología usada en el análisis microeconómico, que laude a un experimento matemático en el que se cambian los valores de uno de los términos de una fórmula mientras se mantienen los demás constantes, para observar los cambios en el resultado; con la analogía nos referimos al hecho de tomar dos momentos históricos distintos en el tiempo X1 (nueve meses antes de las elecciones de primera vuelta) y X2 (luego de las elecciones). Situándonos en X1, al lanzar una hipótesis sobre el posible ganador de las elecciones, difícilmente hubiéramos derivado X2. Situándonos en X2, visto solo X1, el resultado nos invita a señalar un resultado sorprendente frente a las tendencias. Se entiende entonces que para comprender X2 nos es fundamental conocer el proceso que conecta los dos momentos.

⁸ Aunque en el país no se pueda hablar de estructuras partidistas de vigencia de más de cincuenta años, identificamos como los “tradicionales” a aquellos que se mantuvieron como las 2 mayores fuerzas políticas (de acuerdo con el T.S.E.) desde 1979, año de finalización del más reciente gobierno militar y llamado retorno a la democracia. En detalle este aspecto en la pp. 6 de éste artículo.

⁹ Williamson, J., *What Washington Means by Policy Reform*, in: Williamson, John (ed.): Latin American Readjustment: How Much has Happened, Institute for International Economics, Washington, 1989.

En estas líneas abro un paréntesis que nos permitirá delinear al sistema de partidos y al sistema de representación política que sirve de escenario para nuestro análisis. En el Ecuador desde 1978 hasta 2005 existieron cerca de 30 instituciones con registro electoral que terciaron por la presidencia de la república, ya sea como movimientos políticos o partidos políticos. En ocho procesos de elección presidencial como media asistieron 9,6 candidatos. La media de partidos con representación en el parlamento (unicameral de 100 miembros) es de 12,6, con un número efectivo de 5,7 partidos efectivos durante el periodo 1979-2005: Partido Social Cristiano (PSC); Izquierda Democrática (ID); Partido Roldocista Ecuatoriano (PRE); Concentración de Fuerzas Populares (CFP) y Democracia Popular; de los cuales, solo tres se mantienen en la escena política hasta la actualidad: ID (de tendencia social-demócrata), PSC (de tendencia centro-derecha) y PRE (populismo clientelar de centro).

El régimen político es el de un presidencialismo que reconoce el derecho universal al voto desde 1979, obligatorio para los ciudadanos mayores de 18 años y menores de 65. El mandato del presidente es de cuatro años, sin reelección inmediata. El principio de representación es mayoritario (doble vuelta), de distrito uninominal y que reconoce como presidente al candidato que obtuviese el 51% de los votos válidos o a su vez una diferencia superior al 9% sobre el segundo en votos.

El sistema electoral legislativo es de afiliados a partidos, afiliados a partidos y candidatos independientes (desde 1996); con un mandato de cuatro años con posibilidad de ser reelectos. EL sistema incluye un principio de representación de mayoría relativa y de reconocimiento de minorías, con 22 distritos (provincias). El sistema de elección es plurinominal y se aplica la fórmula electoral de asignación de escaños conocida como método de Hunt ponderado. El umbral electoral es del 5% de los votos válidos.

A continuación el desarrollo de estas causas entendidas como los factores que pueden dar pistas explicativas para el triunfo de Correa:

La primera causa, la crisis políticas “gemelas”¹⁰ estaría caracterizada en primer término, por una crisis de confianza en el sistema de representación visible en: 1) La *percepción de deterioro del bienestar subjetivo del elector mediano*¹¹, ha castigado con su desconfianza a la institucionalidad política, al estado mismo y a los canales de interlocución de demandas agregadas, ejemplo de ello, serían las *soluciones extra-institucionales que se les dieron a las crisis de gobernabilidad en los últimos diez años*¹², donde el voto de castigo

¹⁰ Parafraseando un poco al déficit gemelos propio de la jerga económica, que alude al déficit fiscal y al de cuenta corriente; en mi opinión, en Ecuador se puede identificar la presencia de una crisis en el sistema de representación y en el sistema de partidos políticos nacionales (caso a parte de análisis es el de los gobiernos locales), la cual identifiqué como “crisis gemela”.

¹¹ La teoría del lugar central” o ‘teorema del elector mediano’ (Duncan Black), en el sentido de que las propuestas de los partidos tienden a ubicarse en la mediana (no en la media) del espectro político. Consecuentemente, como en prácticamente todo el mundo, también hoy en día y más que nunca, los partidos políticos dirigen sus campañas hacia ese neurálgico núcleo correspondiente al votante mediano, con lo que se vuelven ‘moderados’ casi por definición. Por lo que, técnicamente, se les denomina –en la teoría de la economía política– “candidatos oportunistas”, categoría que no posee tinte despectivo alguno. En Black, Duncan (1948). “*On the Rationale of Group Decision-making*”, en The Journal of Political Economy, vol. 56, N° 1. Oxford: Oxford University Press, marzo, pp. 23-34.

¹² Para definir lo que se ha denominado la “democracia de las calles” en lo relativo a la defenestración (golpes de estado) de Bucarám, Mahuad y Gutiérrez verse: Ramírez Gallegos, Franklin, *Insurrección, legitimidad y política radical*, en Revista Íconos Agosto 2005, FLACSO Ecuador, Quito, 2005.

e interpelación al sistema ha convenido en que la salida es cambiar totalmente de Estado (en tanto régimen e incluso en forma de gobierno) a través de la demanda de dos asambleas constituyentes; 2) *Una crisis de legitimidad de las instituciones*, con un alto porcentaje de voto nulo y ausentismo pese a la obligatoriedad del voto¹³; 3) *La Ingovernabilidad* (imposibilidad de lograr decisividad y peor aún resolutivez¹⁴) manifiesta de Gobiernos casi siempre de minoría¹⁵, en constante pugna de poderes con el legislativo, genera la percepción de que el agente no hace nada para mejorar la situación del votante medio, mientras éste visibiliza al legislativo como el causante de los sucesivos impasses para lograr esa gobernabilidad¹⁶, sumado a la falta de voluntad política de cooperación entre los miembros de la sociedad política, que muestra la imposibilidad de armar alianzas de mediana duración, al menos no coyunturales, conducentes a procesar las decisiones importantes, devolviendo los instrumentos de democracia directa al “soberano”(en el mismo periodo de 10 años se celebraron 8 consultas populares); 4) *Las 23 reformas electorales en 26 años* de democracia nominal, sin que el estatuto electoral vigente sea de consenso y represente un acuerdo entre los actores políticos y representativos de la sociedad civil; 5) Un tipo de *gobernante difuso y corrupto en su imagen, con un déficit de transparencia en sus actos* que lo colocan constantemente en riesgo moral.

En segundo término, la crisis gemela incluye también una crisis en el sistema de partidos, que en el esquema multipartidista ecuatoriano se caracteriza por: 1) *Excesiva fragmentación electoral* (la mayor de la región por encima de Brasil); 2) *Competencia confrontacional centrífuga* (diálogo de solos), de acuerdo con el índice efectivo de partidos; 3) Partidos políticos nacionales institucionalmente, pero que responden a sociedades regionales (fracturas no sólo geográficas, sino también culturales y económico-históricas) con deficiencias a la hora de agregar la representación de intereses a nivel nacional, ya que sólo lo logran a nivel local e incluso parroquial, lo cual se manifiesta en el alto índice de volatilidad agregada¹⁷; 4) Partidos sin reformas internas y poco institucionalizados a través del tiempo; 5) Mediatización del clientelismo con la consecuente pérdida de voto retrospectivo, memoria histórica y la reducción de los costes de sanción a partir de la revelación de actos de corrupción con un flujo de información asimétrico.

¹³ En las últimas elecciones en 14 provincias ganó el voto nulo en la elección de diputados y fue superior al obtenido por el más votado (21,6% a nivel nacional) y el ausentismo supera el 30% del total del padrón, teniendo en cuenta que el voto es obligatorio y existe una severa multa a quien incumpla con ello.

¹⁴ Las categorías de *resolutivez* y *decisividad* en Cox, Gary W. y Matthew D. Mc. Cubbins (2001): *“The institutional determinants of economic policy outcomes”*, en Stephan Haggard y Matthew D. McCubbins, eds., *Presidents, parliaments, and policy*, Cambridge University Press, Nueva York, pp. 21-63.

¹⁵ El indicador de minoría se toma de acuerdo con la comparación de la cantidad de escaños del partido oficialista versus los escaños del partido más votado históricamente desde 1979, año de retorno a la poliarquía.

¹⁶ Según datos de Transparencia Internacional, la institución más desprestigiada a nivel nacional es el Congreso Nacional.

¹⁷ Datos sobre la construcción del índice en Alcántara, M. y Freidenberg, F., *Los dueños del poder: los partidos políticos en Ecuador (1978-2000)*, FLACSO Ecuador, Quito, 2001.

El tomar posición ayuda. Tomar partido en la polarización ideológica que, como tendencia regional, ha situado en el espacio público la emergencia de actores políticos autodenominados como “Nueva Izquierda Latinoamericana” confrontando a los partidarios de lo que se ha identificado como neoliberalismo, no es algo menor. Ya que eventualmente es un mecanismo de proyección mediática tanto externa (por medios de comunicación masiva), como interna, de oportunidad a la hora de agregar las preferencias como la opción más representativa (con mayores posibilidades “reales” de competir en votos válidos con el otro simbólico, de la “derecha”) de los votantes que históricamente se han identificado como parte del voto duro de los partidos del centro hacia la izquierda.

Contrariamente a la opinión de algunos analistas, sobre la imposibilidad electoral que tendría todo el conjunto de los partidos y movimientos de izquierda para alcanzar una votación capaz de colocar a un candidato x entre los dos finalistas de la elección presidencial; es claro que, tras la “noche neoliberal” que en gran medida es la causante de la convulsión social que ha vivido el Ecuador desde los noventa, y, siguiendo la “teoría del péndulo”, las preferencias electorales ante la percepción de continuo deterioro en su bienestar, de parte del elector mediano, lo iban a guiar hacia una opción alejada del neoliberalismo, propio de los planes de gobierno de los partidos identificados de centro a la derecha. Por lo cual, de entrada, el tinte discursivo de Correa apegado a la idea de un resurgir de la izquierda (“la patria vuelve”¹⁸) en el país; aludiría a una idea de cambio y “revolución ciudadana en contra del neoliberalismo”¹⁹.

Es innegable que esta corriente de criticismo político orientado hacia la izquierda en la subregión se asocia directamente con la influencia e incluso financiamiento del gobierno Bolivariano de “nuevo socialismo”²⁰ de Venezuela. Sin embargo, Correa estableció puntos de desvinculación con la figura de Hugo Chávez. Ya que, a la hora de evaluar las ventajas que suponía renunciar a un radicalismo ideológico enmarcado en el proyecto de socialismo Bolivariano, suponía que el abanderamiento de la causa chavista, suponía también el alejamiento del votante simpatizante y no militante (mayoritario), lo cual hacía prever un cálculo a las luces de la experiencia peruana de Ollanta Humala. Esto se ve cuando en reiteradas ocasiones se autodefinía como humanista, más no socialista, cristiano, simpatizante de la teología de la liberación y no anti clerical.

Por otro lado, fue una ventaja diferenciadora de “producto”, en tanto opción de mercado electoral, el hecho de que los trece candidatos presidenciales para la primera vuelta se mostraran discursivamente a favor de un proceso de ruptura con el pasado; pero que ninguno de ellos se haya ceñido a indicadores perceptibles como veraces, que mostraran la realidad de la situación económica descrita como catastrófica, “que pintaba al país bailando al borde del precipicio”, develaba una imagen retórica de construcción meramente electorera de un posicionamiento, que como en el caso de Gutiérrez podía ser

¹⁸ Slogan de Rafael Correa en la primera vuelta electoral.

¹⁹ Slogan de Alianza País.

²⁰ La exposición del llamado “nuevo socialismo o socialismo bolivariano del S XX” se la hace en una entrevista publicada en <http://www.jornada.unam.mx/2007/01/05/index.php?section=mundo&article=n1mun>, visitada el 15 de enero de 2007

una plataforma de campaña en la izquierda crítica y un gobierno clientelar de corte neoliberal en la economía. Entendida como posiciones a favor de la continuidad y la estabilidad del modelo macroeconómico seguido por los gobernantes de turno desde 1992.

Para Correa, la sola toma de posición crítica al neoliberalismo “fundada desde su experticia técnica” lo hacía sintonizar con la tendencia a preferir el cambio, que suponía mayoritaria en la población, sobre la reserva de la credibilidad generada por un líder de opinión, que se percibía como la muestra de mayor sinceridad en esos planteamientos, exento de riesgo moral.

Ya para la segunda vuelta, la misma experticia, con la idea posicionada de capacidad técnica real de conducir la economía nacional, sirvió para contrastar las enormes dudas acerca las mismas capacidades en el candidato Álvaro Noboa, también finalista. Haciendo evidente, además, el conflicto de intereses que se produciría por su condición de dueño de la mayor fortuna del país. Claro es que en la parte final de la campaña, este último aspecto cobró fuerza bajo la premisa de que “el Ecuador no se vende” haciendo alusión a que en su tercer intento de lograr llegar a Carondelet²¹, Noboa actuó con absoluta indiferencia ante las leyes de gasto electoral y que el candidato de la empresa electoral “Partido Renovador Institucional de Acción Nacional” hacía uso excesivo de un clientelismo burdo en sus apariciones públicas, gastando sumas astronómicas de dinero en entrega de dádivas a sus potenciales electores²².

Un personaje carismático sin membrete partidario. Que el nuevo mandatario fuera un personaje casi desconocido en el escenario público, sin militancia partidista y con un posicionamiento mediático de experticia y calificación académica para la gestión de lo público; ascetismo e independencia de grupos de interés; carisma movilizador y juventud, obligaba a pensar que Correa podía abanderar la representación política de sectores poblacionales que situaban sus preferencias alrededor de estos elementos. Tales que, en un entorno de hostilidad con la figura del dirigente político tradicional, se podían identificar como sus valores a la hora de elegir su presidente, por encima incluso de los componentes programáticos, que como se ha planteado en la crisis de representación, sería un elemento secundario en la coyuntura.

Esta idea se apoya considerando que el 53 % del total del padrón electoral está entre 18 y 30 años²³, población objetivo de mercado para Correa.

Al contrario de lo que había ocurrido en procesos electorarios anteriores, que ante crisis políticas se caracterizaban por la abundancia de oferta, en ésta ocasión los partidos del tipo *burocrático de masas “catch all” de alcance nacional*²⁴ constataron un vacío de la cantera de líderes políticos. La larga vigencia de sus estructuras autoritarias pasaba la factura los principales partidos (Social Cristiano –PSC– e Izquierda Democrática –ID–), que debieron

²¹ Nombre del Palacio presidencial

²² Para revisar el sistema electoral ecuatoriano que incorpora la instancia de segunda vuelta presidencial en un análisis comparado con el caso mexicano, ver De Andrea Francisco, Estudio comparado sobre segunda vuelta en http://www.ejournal.unam.mx/boletin_mderecho/bolmex106/BMD10607.pdf visitada el 20 de enero de 2007; un análisis crítico de la campaña presidencial de 2007 en Ecuador, ver <http://www.analitica.com/va/internacionales/opinion/6506413.asp> visitada el 20 de diciembre de 2006

²³ La cifra se desprende del análisis de las estadísticas del INEC y tomando en cuenta que en el Ecuador el padrón electoral se construye con todos los ecuatorianos mayores de 18 años.

²⁴ La tipología corresponde a Gunther, R, *Types and Functions of Parties*, Cambridge University Press, New Cork, 2006.

hacer enormes esfuerzos para seleccionar a un candidato dentro de sus filas o fuera de ellas, para llegar con opciones no ganadoras y desgastados a su interior a una decisión poco satisfactoria para sus intereses. En esta situación se puede incluir al partido (electoralista personalista y clientelar²⁵) Roldocista Ecuatoriano -PRE-.

Dentro de este multipartidismo fragmentado, los que no tuvieron esos problemas, aunque por razones particulares, fueron el PRIAN (Partido Renovador Institucional de Acción Nacional), de estructura idéntica al PRE y el MPD (Movimiento Popular Democrático) de tendencia maoísta, de estructura protohegemónica maoísta. Pero incluso estos casos la consigna era el rechazo con los partidos considerados tradicionales en un esfuerzo por etiquetarse también como antipolíticos.

Un mercadeo que optimiza. El direccionamiento y aprovechamiento de recursos publicitarios hacia un objetivo de mercado electoral claro, que fue los sectores de concentración poblacional más altos, con un grupo etéreo fundamentalmente de adultos jóvenes, predominante en el padrón electoral, fue un factor determinante en su estrategia de ventas.

La clave en este sentido, fue apelar a la reivindicación de economía moral de una sociedad, que en su búsqueda de definición identitaria en lo político, deja de lado el pronunciarse por la continuidad de las políticas de premio electoral al desempeño económico de los últimos regímenes (las cifras muestran que el país alcanzó un nivel histórico de crecimiento económico, una reducción de más de 15 puntos porcentuales en la magnitud de la pobreza y el salario mínimo a su más alto nivel en tanto poder adquisitivo; independientemente de que era posible atribuir a que factores externos al gobierno propiciaron esa situación: altos precios del petróleo, a las remesas de los ecuatorianos en el exterior, la dolarización y flujos de economías subterráneas como narco-lavado y contrabando).

La prueba de fe se dio en tanto Correa afianzó su discurso antipartidos, arrojándose sobre el rechazo de la institución más desprestigiada por excelencia, el Congreso Nacional, decide no postular candidato alguno a las diputaciones. Sobre la base no errada de un cálculo político, de que la gobernabilidad de su mandato se operativizará a través de los instrumentos constitucionales que generaría una Asamblea Nacional Constituyente, tal como propusieran Morales y Chávez a su tiempo. Este aparente juego de ruleta rusa, en términos de intención de voto le significó a Correa apoderarse del primer lugar en las encuestas y a la postre darle sustrato a su propuesta.

El hecho concreto es que de resultar favorable la correlación de poder en escanios efectivos, la Asamblea Constituyente llevará a un cambio de fondo en la política económica, según lo que ha manifestado el mismo Correa.

Un ejecutivo bloqueado por un congreso sitiado por los movimientos sociales

Oír a Correa arremeter contra la oposición en términos duros y con interpretaciones autoritarias, no es de sorprenderse. Resulta cotidiano el clima confrontacional, en los medios de comunicación, que hace visible algo más que una tensión ejecutivo-legislativo, oficialismo-oposición. La crisis de

²⁵ Ibid.

governabilidad, que vive el Ecuador, contextualizada en un sistema multipartidista fragmentado y volátil no es más que el espacio propicio e inducido, por parte del nuevo presidente de la República, para generar las transformaciones “históricas y revolucionarias” que desde su discurso de posesión Correa está decidido a realizar en el país.

Retrospectivamente esta premisa se justifica el momento en que Correa, todavía como candidato, ante la desventaja de intensión de voto y con un elector mediano en su mayor parte indeciso (pero con una preferencia revelada en una opción crítica la modelo neoliberal, discurso antipartidos, y muestras de coherencia con el combate a la corrupción, austeridad e independencia de intereses) apuesta por un golpe de imagen al renunciar a presentar candidatos de Alianza País al Congreso Nacional, como una prueba de su coherencia pragmática al mandato de sus principales (electores)²⁶.

La apuesta, aparentemente suicida en términos de dos capacidades: de procesar de forma “eficiente” sus decisiones y de mantenerlas, que entregaba en bandeja de plata la mayoría parlamentaria en un congreso unicameral a la oposición (compuesto por los partidos: PRIAN, PSP, PSC, UDC), es racional en la medida en que, el todavía candidato, ve en una polarización del sistema político la salida para consolidar su legitimidad y poder operar con mayor gobernabilidad, al momento (posterior a la Asamblea Nacional Constituyente de plenos poderes) de recomponer la correlación de fuerzas al interior de una legislatura más a fin.

Esta polarización situaría a los diputados de la mayoría opositora (en un primer momento de seis meses) en una posición pro status quo con un carácter axiológico negativo, de continuidad con la “partidocracia corrupta”; mientras que, por el otro lado ubica al ejecutivo como el abanderado del cambio estructural (positivo) y el proyecto de transformación del país “revolucionario”. Esto último, gracias a un jalón de legitimidad derivada de las votaciones todavía efervescente de la campaña reciente y del temprano acompañamiento de los movimientos sociales y sindicales, a través de acciones colectivas de respaldo al régimen.

El esquema de polarización es claro, poner al “pueblo” en contra de los diputados que “no quieren dejar sus prebendas”, en tanto grupos de poder. Sin embargo, habría que establecer el por que de seis meses en este primer momento, y la respuesta no es tan elaborada, considerando que en su segundo decreto presidencial, Correa, ordena al Tribunal Supremo Electoral, la convocatoria a consulta popular para aprobar la integración de la Asamblea Nacional Constituyente; misma que hasta su instalación tendría que pasar por un curso legal, que al menos ocupar ciento ochenta días. Para ello, en la mira de conseguir una mayoría en este espacio de génesis del nuevo ordenamiento institucional del país, la estrategia política aparentemente hace dos ensayos:

El primero de concertación con los partidos, en un arreglo de cuotas que negocia, con los partidos políticos de la oposición, una hipotética ANC similar al Congreso Nacional en su composición y con atribuciones limitadas, respetando las dignidades de elección popular votadas en 2006. Este arreglo se lograría a

²⁶ Sobre el problema del principal-agente, verse: Przeworski, Adam (1998) *"Acerca del diseño del Estado: una perspectiva principal-agente"*, en Revista Argentina de Ciencia Política, Nro. 2, Buenos Aires, diciembre.

través del consenso vía lobby de un estatuto de elecciones que prefiguraría la composición de la ANC. Empero, que lo deja morir el mismo Correa con la promulgación de un nuevo decreto ejecutivo que revisa el número 2, previendo condiciones similares de participación tanto para partidos como para independientes, cargando con la ira de los partidos políticos y la generación de un primer impasse que sería la voluntad de esta oposición de no autorizar la realización de la consulta popular y peor aún la sesión de una ANC.

EL segundo ensayo es el de presión social al Congreso, para que este decida a favor de la descalificación legal de la convocatoria a consulta. Este escenario, el previsible desde la campaña confrontacional, y las sucesivas declaraciones instigadoras a la polarización, que tuvo asidero en los días en que se reactivó el “foragidismo”, donde grupos de ciudadanos mantuvieron sitiado el edificio donde sesiona el congreso, hasta que fruto de la presión incluso mediática y la amenaza de más movilizaciones, hicieron que con una recomposición coyuntural clientelar de la postura PSP, se emitiera una resolución “aprobatoria” de la consulta de parte del Congreso.

Como parte del cálculo del bloqueo iba a ser que el ejecutivo tenga que gobernar vía decreto y sin coordinación con el legislativo, hasta que la ANC asumiera los poderes plenos, y con una mayoría favorable al gobierno, convocara luego de su trabajo a elecciones parlamentarias e incluso ratificación presidencial, eran limitadas las posibilidades dentro del ordenamiento legal, para que el gobierno tenga un margen amplio en materia legislativa y garantice un mínimo de gobernabilidad.

Era difícil prever una salida constitucional al bloqueo que no sea una movilización e interpelación ciudadana a los diputados de oposición. Se llegó a intentar la revocatoria de mandato uno por uno a cada diputado opositor, para dar paso a una composición menos orgánica y la posibilidad de consolidar una mayoría coyuntural menos radical en su oposición.

Sin embargo, el juego institucional imprevistamente fue favorable a Correa, al momento que los partidos de oposición vuelven a consolidar una mayoría, deciden derogar la “autorización” para la consulta popular y denuncian su inconstitucionalidad ante el Tribunal Constitucional; sin tomar en cuenta que una vez entrados en el proceso electoral, el TSE se convierte en el máximo organismo de elecciones y sus funciones no pueden ser obstaculizadas por funcionario, institución o ciudadano alguno, de tal manera que amparado en la ley de elecciones, es capaz de sancionar con la destitución del funcionario e incluso cárcel a quien obstruya el proceso de elecciones.

En ese contexto, el TSE toma una decisión de *realpolitik*²⁷ instrumentando una resolución destituye de sus funciones a los 57 diputados de la mayoría opositora que participaron en la votación en contra de la consulta popular. Tal resolución deja inoperante al legislativo hasta que la ANC, pueda volver a conformar un legislativo, ya que legalmente no se pueden principalizar los diputados suplentes sino ante el pleno del Congreso Nacional; pero este a su vez para instalarse tiene que contar con el quórum reglamentario, que no se reúne con los diputados que no fueron destituidos. Este razonamiento simplista en su sustento legal, momentáneamente allana el camino de Correa hacia la constituyente, y al parecer la formación de su esquema recrea un juego de

²⁷ En el sentido que propone Hans Morgenthau desde la teoría realista de las Relaciones Internacionales, en Morgenthau, H., *La lucha por el poder y por la paz*. Sudamericana, Buenos Aires, 1964.

bloqueo legal en el turno del opositor con doble turno para él. Hay que ver cómo resuelve la restitución de los legisladores o la ratificación de la autoridad del TSE el seno del TC, que sin apearse necesariamente a la norma actuará en base a las condiciones de fuerza de sus magistrados.

Ver entonces el juego de hipotecar seis meses, al menos, la gobernabilidad del país sería nada más la cara visible de la proyección política de Correa; de hecho, el poner al país a discutir sobre la reforma política, como un eje central de la agenda pública, podría representar un agente de “distracción”, mientras se toman medidas, se formulan políticas y se construyen alianzas internacionales, con implicaciones más profundas en el “desarrollo” del país. Esto puede estudiarse más a profundidad a la hora de ver el esquema de servicio y la contratación de deuda externa; la política energética; el viraje de los programas de bienestar y asistencia social, el manejo de las empresas de propiedad del Estado, la política macroeconómica (todavía no anticíclica) y con muchas interrogantes para establecer desde ya el viraje de un capitalismo de mercado ingobernable a un “socialismo del nuevo milenio”.

Correa, desde el Neo Populismo latinoamericano una re-orientación política en ciernes

Sin ahondar prolijamente en la literatura del populismo latinoamericano de los noventa, quisiera hacer un par de señalamientos en este punto que al ser el más corto plantea más interrogantes y múltiples preguntas para seguir trabajando, más formal y desde luego más ampliamente en su comprensión formal.

El primer señalamiento va por el lado de esclarecer que no existe una tipología estricta para enmarcar a los neopopulismos de la región de una manera esquemática, más que por relaciones opuestas. Esto es, a los candidatos que haciendo uso de un proselitismo agresivo, identifican su base electoral con un discurso de masas y cercano al candidato no ideológico-*catch all*, de promesa gubernamental poco realizable, incluso mesiánica o nacionalista; pero sobre todo de acción poco apegada a la ortodoxia de las reformas económicas neoclásicas (Consenso de Washington), y a las neoinstitucionalistas de segunda generación. Por otro lado, el actor neopopulista se destaca por un manejo simbólico emotivo y referenciado en oposición al status quo, otorga una característica de identidad política en oposición a un “enemigo” a derrotar, comúnmente visto como el “neoliberalismo”.

Si tomamos como referencia esta caracterización simplista del candidato neopopulista, tenemos en Correa un caso por excelencia. En tanto Alianza País conforma una plataforma y estructura propia de un partido electoralista y personalista. Ya que A. P. se configura como un vehículo para que el líder gane una elección y ejerza el poder; no deviene de una estructura tradicional de las elites locales; su programa no se basa en una ideología claramente identificada; gira en torno al carisma del candidato, quien se visualiza entre sus simpatizantes, como el elemento determinante de resolución de los problemas del país; mientras hace un uso fuerte de redes clientelares y promete distribuir beneficios particulares a sus financistas; y, su organicidad es débil y oportunista.

Las características propias de este partido, se visualizan en sus funciones como empresa electoral:

- 1) La nominación de sus candidatos es sancionada por el líder del partido, aun cuando la dinámica sea assembleísta y consultiva, el líder es un actor con poder de veto fundamental.
- 2) La movilización electoral se configura alrededor de la personalidad indispensable del líder.
- 3) La estructuración de los intereses sociales es ecléctica y poco aprensible desde una racionalidad ideológica fuerte, en este caso como se ha expuesto es la economía moral de la población y la oposición al “neoliberalismo”.
- 4) La representación simbólica de los intereses de grupos sociales específicos se logra con la movilización de una base anti- status quo.
- 5) La agregación de intereses es poco viable en una coalición amplia de consenso, ya que su no negociable es el candidato mismo. Esto imposibilitó desde un estadio pre electoral consolidar un frente de izquierda con partidos como el MUPP-NP o el MPD de la tendencia más progresista, ya que al no negociar programa, por ser coincidente o trasladado de otras organizaciones, la estructura de la candidatura no iba a admitir otra dinámica que no sea la de toma de decisiones centralizada y peor aún una candidatura no principal en la nómina.
- 6) La formación de gobierno políticamente aislado de la oposición, confrontacional y dependiente de las habilidades y la popularidad del líder.
- 7) De sustrato social difuso, poco orgánico, con una integración y cohesión social de su base rentista y de valores dispares, altamente concentrador de las decisiones y difícilmente pluralista en la construcción de políticas públicas²⁸.

Sin embargo de lo anterior, hay que establecer que el clima de confrontación que genera la dinámica propia del gobierno de Correa, propicia una base ciliéntelar (que se enriquece de redes asociadas o coincidentes más orgánicas) de participación ciudadana activa. Y que, paradójicamente, en el proyecto (discurso) político busca la generación de canales institucionales amplios y acordes con la dinámica social del Ecuador, para una participación política más amplia y de ciudadanía responsable y apoderada de la cosa pública.

Independientemente de las reservas y desconfianzas lógicas, visto el caso venezolano de excesiva polarización social y poco pluralismo en el ejercicio del gobierno, habría que preguntarse si realmente los fines justifican los medios. La misma pregunta que nos hacemos cuando cuestionamos acerca de la necesidad de hacer una guerra para garantizar la paz; debemos reflexionar cuando se calla a la oposición por decreto o por resolución. ¿Que tan válido resulta un accionar autoritario cuando se persigue un fin democrático?

Las respuestas son varias e igualmente confrontadas, por un lado podemos ver en Correa a un demócrata convencido de que efectivamente son necesarios cambios radicales a favor de los menos favorecidos y que esos cambios solo se logran con su incorporación en la toma de decisiones públicas. En ese caso estaríamos viendo a un político pragmático capaz de utilizar los recursos de

²⁸ La tipología de partido, y las funciones de partido en su esquema son tomadas de la propuesta de Gunter en Gunter 2006, op cit

poder disponibles, para acercarse a su objetivo, sin ser necesariamente consecuente con su valor democrático durante el proceso de ruptura con el status quo. Sería una aplicación del *real politic*, como he manifestado, que lo estaría equiparando al tan criticado ex-presidente Febres Cordero, quien no dudó en pasar por alto los derechos humanos a la hora de “defender al país de los intentos de instaurar en el país una guerrilla comunista”²⁹.

Por el contrario, si queremos ver en Correa un nuevo Chávez, podríamos intuir que en efecto, la calidad democrática del país tendrá una recomposición de factores, no necesariamente llegando a que globalmente se mejore las condiciones democráticas de la sociedad ecuatoriana. Esto debido a que el estilo personalista y altamente centralizado de la toma de decisiones no abona a la generación de políticas públicas (en su dimensión teórica³⁰), por el contrario se seguirían acotando los canales de expresión de disenso con el régimen y de retroalimentación democrática. Empero, es innegable que las condiciones de vida de la población menos favorecida mejoran ostensiblemente, no siendo necesariamente más eficientes en la entrega de recursos públicos y la reasignación presupuestaria, sino redireccionandola. Lo cual es la fuente de lealtades políticas, que en términos de votos ayudan a garantizar la permanencia del gobierno.

El debate tendría que sustentarse en cifras, todavía no evidentes, y que solo el tiempo hará disponibles, entre tanto subsistirá la contraposición de valores en torno a la ponderación de la construcción del indicador de calidad democrática, más-menos menos apegada a las condiciones de participación objetiva de los integrantes de la sociedad en las decisiones públicas; o más-menos apegada al acceso de mejores condiciones de vida de los miembros de la misma sociedad³¹.

El análisis de las políticas de gobierno emprendidas por Correa, tampoco generan datos suficientes para desprender conclusiones en este sentido. Especialmente en lo que se refiere al manejo económico, nos genera muchas expectativas y las preguntas en este espacio son todavía más ambiciosas de responder a la hora de hacer coincidir los objetivos de un candidato “revolucionario” vs. los resultados de las decisiones de un gobierno todavía no muy diferenciado de lo visto por su predecesor.

²⁹ Declaraciones de León Febres Cordero en entrevista al preguntársele al final de su mandato sobre el tratamiento del tema del grupo armado “Alfaro Vive Carajo” en El Comercio, *Diario “El Comercio” del de enero de 1988*, El Comercio, Quito, 1988, pp. A3.

³⁰ Tomamos como Políticas Públicas a la perspectiva de “Análisis de políticas” para una idea general, ver: Bardach, E, Los ocho pasos de Políticas públicas, CIDE, México, 2004.

³¹ Más sobre calidad democrática en O’Donnell, Guillermo (2001); *“La Irrenunciabilidad del Estado de Derecho”*, Desarrollo eInstituciones, 8/9, Mayo.